

SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO: ELEMENTOS INTRODUCTORIOS DESDE PIERRE BOURDIEU PARA PENSAR LOS PROBLEMAS DE CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL CAMPO COMUNICOLÓGICO CRÍTICO¹

SOCIOLOGY OF THE KNOWLEDGE: THINK THE PROBLEMS ABOUT CONSTRUCTION AND CONSOLIDATION TO THE FIELD OF COMMUNICATION THROUGH THE THEORY OF PIERRE BOURDIEU

Dr© Carlos Reyes Velásquez
Programa de Doctorado en Comunicación y Crítica de la Cultura
Universidad de Sevilla
reyesvelasquezc@gmail.com
España

Resumen

El documento que presentamos a continuación, releva algunos elementos epistemológicos fundamentales de la Sociología del Conocimiento de Pierre Bourdieu, como insumos teóricos clave para pensar los problemas de construcción del campo comunicológico crítico, asociados a su consolidación y configuración dentro del campo de las Ciencias Sociales y dentro de su propio dominio epistémico. Para aquello, se sistematiza y reflexiona en torno a categorías conceptuales como Campo, Campo Científico o Reflexividad Epistémica, en los problemas de la ontología de los dos planos de la realidad social y el arraigo social de los productores de conocimiento.

Palabras clave: Sociología del conocimiento, campo científico, Pierre Bourdieu, comunicación.

Abstract

The document that we sense beforehand later, frees some elements epistemological fundamental from the Sociology of Pierre Bourdieu's Knowledge, as theoretical inputs key to think the problems of construction to the field of communication, partners to his consolidation and configuration inside the field of the social sciences and inside his own epistemic domain. For that one, it is systematized and thinks over concerning conceptual categories as field or scientific field in the problems of the ontology of the two planes of the social reality and the social rooting of the producers of knowledge.

Keywords: Sociology of the knowledge, scientific field, Pierre Bourdieu, communication.

(Recibido el 13 de julio de 2013)

(Aceptado el 15 de noviembre de 2013)

¹ El contenido del presente trabajo forma parte de la investigación doctoral que desarrollo en el Programa Comunicación y Crítica de la Cultura adscrito al Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla, España.

Introducción

Iniciamos la construcción de este documento de trabajo entregando algunos elementos introductorios posicionados sobre una severa afirmación epistemológica. Y es que, según creemos, el objetivo fundamental de la investigación en comunicación debe cobijar el análisis crítico de las articulaciones históricas de todos los elementos que constituyen su proceso, para aportar, desde ahí, a la producción y reproducción “histórica” de la comunicación como campo comunicacional.

En este afán introductorio, recurrimos a Raúl Fuentes Navarro y su identificación por aprehender los fundamentos epistemológicos de la investigación comunicacional en América Latina, y la posición que entrega -en la línea de Pierre Bourdieu-, a la construcción del objeto como elemento fundacional para la producción del campo de conocimiento (Fuentes, 2004, 2008).

Así, diremos que para Fuentes Navarro la Investigación de la Comunicación Latinoamericana, no debe ser sino la reconstrucción crítica de los elementos específicos que constituyen el proceso sociocultural general, a través del análisis del papel de la comunicación como marco conceptual básico que crea y explica la producción de sentido de la realidad social (Fuentes, 2004).

Lo anterior, como entendemos desde el autor, erige la problematización de los planos teórico y práctico de la investigación comunicacional, bajo una variable histórica que reivindica la comprensión de los objetos de estudio y las condiciones de su producción, arraigada en la interpretación necesaria de los contextos y fenómenos políticos, económicos y culturales nacionales y transnacionales que determinan su configuración.

De este modo surge un elemento geopolítico que se relaciona directamente con la elaboración de nuestro trabajo, pues mientras la Sociedad de la Información amplifica la diversidad de debates y justificaciones estratégicas sobre los estudios en Comunicación, paradójicamente disminuye la producción de argumentos y se diluye la identidad y autonomía del *campo* comunicológico, con lo que, a decir de Bourdieu, el monopolio de la autoridad científica sobre la comunicación se disputa fundamentalmente entre agentes externos al propio campo académico (Bourdieu, 2008a).

Así, aquello exige, obligatoriamente desde la visión del profesor Fuentes Navarro, un mapeo histórico de las diferentes tradiciones investigativas locales para ver sus problemas y legados, y dar paso a la construcción de un nuevo conocimiento que a la vez no será estático ni definitivo, pero que aportará al desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano sobre la Comunicación (Fuentes, 2008).

De los elementos anteriores, diremos que la *reconstrucción histórica del campo* académico de la comunicación es uno de los *objetos de estudio* fundamentales del profesor Raúl Fuentes Navarro, y su teorización, el elemento esencial para su configuración.

En este plano, la rigurosidad científica sobre la que se enarbole la crítica de los elementos socio-culturales a los que se adscriben las diversas tradiciones que configuran el campo comunicacional, debe situar a la investigación comunicativa, obligatoriamente, sobre el análisis complejo de los componentes *objetivos* y *subjetivos* que constituyen la estructuración primera de lo social (Bourdieu, 2003, 2008a).

Bajo este sentido, en la línea de Raúl Fuentes proponemos la investigación comunicológica crítica como un esfuerzo obligatorio que devele tales componentes, y que aporte con ello, al fortalecimiento de *la infraestructura académica e intelectual* para la producción y reproducción crítica de la investigación en el *campo* de la Comunicación.

La ontología de los dos planos de la realidad social y la noción de “campo”: Elementos básicos desde Pierre Bourdieu

Es fundamental afirmar, como punto de partida, que uno de los grandes aportes de Pierre Bourdieu consiste en determinar el elemento ontológico de lo social de un doble modo, en que la sistematización de lo *objetivo* y lo *subjetivo* de la realidad social está delimitado por un

conjunto de relaciones de fuerza históricamente estructuradas, por un lado; y por un conjunto de relaciones de sentido que configuran el plano de la reproducción social de la dominación, por otro (Bourdieu, 2008a; 2009).

De este modo, el objetivismo y el subjetivismo serán interpretados como “dos momentos” analíticos en que, el primero, refiere a la instancia en la que el investigador reconstruye la estructura de relaciones externas e independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes; y el segundo, al intento por captar las representaciones y vivencias de los protagonistas de las prácticas (Bourdieu, 2003, 2009).

Acudiendo a la especificidad conceptual, el sentido vivido de las prácticas son los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados en los agentes (el *Habitus*), y aquello, es producto de relaciones objetivas que condicionan la imposición de significaciones por medio de la violencia simbólica que concurre en legitimar la dominación entregando toda la razón al interés del capital operativo dominante (Bourdieu, 2009, 2008a, 2008b).

De este modo, Bourdieu parafrasea a Durkheim:

“Los agentes se hallan en el error, que es privación; privados del conocimiento del todo, tienen un conocimiento del primer género, totalmente ingenuo” (Bourdieu, 2008a: 369).

Con aquellos elementos, diremos que Bourdieu plantea una racionalidad de las prácticas sociales enraizada en la relación “poder físico-poder simbólico”, en tanto relación dialéctica que explica y comprende el plano objetivo y el sentido vivido de lo que denomina “prácticas razonables” (Bourdieu, 2003, 2008a, 2008b, 2009).

Tales planteamientos, deben invitarnos a comprender que, el hilo conductor de su problematización sobre lo ontológico de lo social, cobija como elemento sustantivo que la producción del conocimiento científico no puede realizarse sino considerando las condiciones sociales, y por tanto, “relacionales” en las cuales se emprende y produce la obra sociológica (Bourdieu, 2003, 2008a, 2008b, 2009).

Con ello, las nociones de lo material-físico y simbólico-conciencia, remiten a los presupuestos de base y superestructura, y dentro de aquel marco, lo social no sería sino una serie de relaciones contradictorias a modo de intercambios producidos por la historia.

Aquí, diremos que esos intercambios son analizados desde la noción de “campos” sociales, que son los ámbitos específicos en los que se articulan las relaciones económicas, políticas y simbólicas, que posicionan a los agentes que participan, voluntaria o involuntariamente, de una red de juegos configurada por intereses también particulares -como el arte, la educación o, para nuestro caso, los medios de comunicación-, que están determinados por la división del trabajo y las posiciones de clase, que generan, a su vez, condiciones de exclusión-reciprocidad que abren nuevas contradicciones en el “campo específico” de mediación y, finalmente, en la estructura social (Bourdieu, 2009).

En otras palabras, para Bourdieu un “campo” es un sistema autónomo de relaciones sociales de fuerza que está determinado por la producción y control de formas específicas de capital simbólico, que según unas particulares reglas de juego, configura posiciones dominantes o dominadas, y que, en la estructuración de cada uno de ellos, constituye la estructura social.

Como idea explícita, entonces, podríamos decir que la noción de “campo” remite a la lucha de clases triangulada por las actividades de producción, distribución y consumo, y por la posición de los roles que cada agente obra en la estructura de esas relaciones de fuerza simbólica de la sociedad.

Finalmente, es necesario acotar que el análisis de los modos de producción simbólicos del profesor Bourdieu, prestó particular atención al “campo científico”, donde, como veremos en el próximo apartado, la lucha se estrena sobre el monopolio de la competencia científica, y aquello, está articulado fundamentalmente por la conquista y administración hegemónica en torno a la *autoridad científica* (Bourdieu, 2003, 2008a, 2009).

El arraigo social de los productores de conocimiento y el “campo científico”

Complementario a la descripción de los elementos anteriores, resulta obligatorio situar los componentes básicos del investigador en tanto agente social.

Sobre aquello, diremos que un elemento fundamental para la perspectiva epistemológica de Bourdieu, consiste en develar la especificidad de las coordenadas descritas sobre el plano de las Ciencias Sociales, toda vez que, el investigador social no puede pasar por alto, en ningún caso, las variables socio-históricas dominantes que subyacen al proceso productivo de su conocimiento.

Así, el autor señala que tales condiciones muchas veces se hacen transparentes para el investigador, primero, por creer que los productos del conocimiento social no son productos directamente útiles en tanto comercializables en lo inmediato (Bourdieu, 2003); y segundo, por su familiaridad con el universo social, en tanto obstáculo epistemológico por excelencia (Bourdieu, 2008a).

De este modo, diremos que el investigador en tanto agente social, se sitúa en el juego de la ciencia y con ello está condicionado tanto por el estado, la historia y las incorporaciones de ese juego específico, como por las interiorizaciones sociales generales de su trayectoria vivida (Bourdieu, 2009).

En este punto, el investigador social no puede no reconocerse como sujeto producto de una cultura particular, y debe erigir, por el contrario, su práctica como un cuestionamiento sistemático de tales arraigos para evitar caer en la ilusión de la evidencia inmediata o en pretender universalizar, sin saberlo, una experiencia singular a través de la producción de su conocimiento (Bourdieu, 2008a).

Ahora bien, en tanto agente social el investigador científico también está sujeto a un condicionamiento de clase, y con ello, desde Bourdieu se hace esencial la “reflexividad epistémica” de la objetivación del sujeto objetivante, en tanto análisis complejo de los condicionamientos sociales del proceso de producción investigativa (Bourdieu 2003, 2008a).

Así, para el autor son relevantes tres elementos objetivos en la configuración de los sesgos de la práctica del investigador: uno, relacionado con sus características sociales inmediatas, como la clase, la etnia o el sexo; otro, ligado a su posición específica en el microcosmos del campo académico y el juego científico; y uno final, que tiene que ver con el sesgo intelectualista que lo hace ver el mundo como un espectáculo a interpretar, y no como un conjunto de problemas específicos a los cuales entregue soluciones concretas (Bourdieu, 2009).

Desde aquellos sesgos mencionados, diremos que la objetivación del investigador apuntaría a situarlo en una doble relación:

1. en la del “sentido de las prácticas”, donde reflexiona sobre las posibilidades que posee o no para aprehender los mecanismos que configuran la acción de los agentes que analiza dentro de un contexto específico; y,
2. en la de los “condicionamientos sociales” que afectan su condición de productor de conocimiento, en la medida en que forma parte de un juego específico que es el “campo científico” (Bourdieu, 2009).

Con todo, el punto (1) remite a un “modo de conocimiento teórico”, que es el modo de conocimiento que el investigador, en tanto sujeto de conocimiento, posee para analizar una problemática social específica, y que se relaciona, por oposición, al “modo de conocimiento práctico”, que es propiedad de los sujetos analizados y que configura el punto inicial de la experiencia sobre el mundo social (Bourdieu, 2009).

En esta primera relación, Bourdieu plantea que la práctica que el investigador desarrolla con su objeto –los agentes analizados– es la del “excluido”; y esto es: que no forma parte del juego de las prácticas que analiza (del *illusio*), y por tanto, no comparte lo vivido ni los fines de ese espacio de experiencias, producto de que sujetos y objetos de conocimiento se relacionan de

dos modos diferentes con el mundo social: Unos, de un modo teórico; y otros, de un modo práctico.

Con respecto al relevo de la distancia con la que debe articular su relación con el objeto, es pertinente hacer dos menciones: Una, que la práctica se desarrolla en el tiempo y tiene una estructura temporal, de modo que por un lado es irreversible y por otro tiene un ritmo de juego con urgencias y toma de decisiones; y otra, que el tiempo de la ciencia se puede sincronizar, y con ello logra una visión sinóptica del conjunto de las relaciones que estudia, incluso, cuando no se trate de prácticas vivas, recurriendo a los datos y registros del conocimiento sistematizado y clasificado.

Acá, y sólo como breve acotación, diremos que asoma la preocupación del autor por el etnocentrismo de clase, por cuanto considera que tal lógica es la que regula todas las relaciones existentes entre la totalidad de los grupos en el seno de una sociedad.

Retomando: Respecto a la relación práctica del investigador con su investigación, esta no está fuera del juego y posee tiempos y urgencias también determinadas por reglas específicas. Así, el punto (2) remite a lo último mencionado en el apartado anterior, y es que el investigador en tanto agente social, “juega un juego específico” que es el juego de la ciencia, y por ello, está condicionado por el estado de ese juego, que entre otros factores, está determinado por la división del trabajo intelectual y los intereses de producción industrial del conocimiento, que en nuestros días, cristaliza en la estandarización de los indicadores de productividad delimitados por la alta cualificación de la publicación de artículos académicos en indizaciones ISI y Scielo.

De este modo, el “campo científico” al igual que el resto de los campos sociales, es un lugar donde operan luchas contradictorias determinadas por el poder simbólico y los intereses dominantes en juego.

En este plano, la estructura de campo se constituye por la lucha por el monopolio de la *competencia científica*, y en aquella condición general de mediación, las luchas específicas estarán abocadas hacia la conquista de la *legitimidad* (científica), circunstancia que ocurrirá siempre bajo los marcos de la estructura de distribución específica de *capital de reconocimiento científico* entre los participantes de la lucha.

Sobre aquello, explicitamos desde el autor:

“El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad), en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado” (Bourdieu, 2009: 76).

Así, la problematización sobre la autoridad y la competencia científica del profesor Bourdieu, erige como elemento constitutivo la unificación analítica de lo técnico y lo social, en tanto considera que los usos tecnocráticos de la competencia, legitiman su interés transformándolo en razón social a modo de fetiche en que la competencia productiva sólo se promueve mitológicamente como capacidad técnica.

Para entregar verosimilitud sobre lo adecuado de nuestras interpretaciones en este documento de trabajo, nos permitimos una nueva transcripción:

“Aquellos que se encuentran a la cabeza de las grandes burocracias científicas sólo pueden imponer su victoria como una victoria de la ciencia, si se muestran capaces de imponer una definición de la ciencia que implique que la buena manera de hacer ciencia supone la utilización de los servicios de una gran burocracia científica, provista de créditos, de equipamientos técnicos poderosos, de una mano de obra abundante; y constituyen en metodología universal y eterna los

procedimientos de la encuesta por sondeo de grandes muestras, las operaciones de análisis estadístico de los datos y de la formalización de los resultados, instaurando así como medida de toda práctica científica el patrón más favorable a sus capacidades personales e institucionales” (Bourdieu, 2009: 78).

Para ir cerrando este apartado, diremos que la idea sobre la producción de la ciencia que tiene el profesor Bourdieu, critica las condiciones externas bajo las cuales los productos del conocimiento se subsumen a la cuantificación industrial del monopolio de alto rendimiento comercial, y advierte, complementariamente, que los investigadores que no entregan concesiones suficientes de su trabajo científico a tal lógica productiva, quedan progresivamente marginados al no contar con suficientes apoyos públicos pese al reconocimiento interno del que disfruten (Bourdieu, 2003).

Así, si bien es cierto que, como elemento sociológico la posición social del hablante determina su autoridad, bajo estas nuevas condiciones productivas esta posición se torna difusa, y es obligatorio, por tanto, prever el uso posterior que en los planos económicos, políticos y sociales, se hace del conocimiento producido y acumulado.

Tal línea de reflexión, es muy afín a nuestra perspectiva crítica de la comunicación, en tanto crítica histórica que propone develar el fetiche del proceso productivo que subsume al hombre en el plano de las relaciones alienadas de producción, determinadas hoy, sin duda, por la nueva división del trabajo intelectual y la producción y acumulación de conocimiento (Sierra, 2006; Bolaño, 2005).

En la especificidad de la tarea emancipatoria que debe cumplir el investigador social en el juego de la ciencia, desde la perspectiva del profesor Bourdieu entendemos que, de lo que se trata, es “de deslindar las condiciones ocultas de la construcción del objeto preconstruido que sostiene los resultados ingenuamente presentados” (Bourdieu, 2008a: 377); y sobre las “teorías”, que éstas no serán sino “programas de investigación que suscitan [...] la puesta en funcionamiento práctica, que rechaza o generaliza” (Bourdieu, 2008a: 375).

Elementos complementarios: Nociones básicas de la estructura del “campo económico”

Como lo indica el subtítulo, acá entregaremos un conjunto de nociones básicas que puedan ser útiles, eventualmente, para la interpretación crítica de los fenómenos abordados en el campo de la comunicación y la construcción de sus objetos.

Así, es preciso explicitar que Pierre Bourdieu no propone una perspectiva que afirme su análisis de la “realidad social” sólo sobre los determinantes económicos e históricos, dependiendo de ellos; pero sí, afirmamos que la configuración de su teoría social los incluye como elementos privilegiados y fundamentales para construir sus diferentes problematizaciones e intentar desbordar la sumisión del investigador bajo las condiciones sociales dominantes en la producción de su conocimiento (Bourdieu, 2003, 2008a, 2008b, 2009).

En esa línea, refiriéndose a la relación naturaleza-cultura, señala:

“Si el principio de la no-ciencia no es sino el revés del referido al ámbito de las relaciones, este último debe conducir al rechazo de todos los intentos por definir la verdad de un fenómeno cultural independientemente del sistema de relaciones históricas y sociales del cual es parte” (Bourdieu, 2008a: 39).

En este plano, diremos que en la formulación de sus principios de *antropología económica*, sobre el *campo económico* y la producción de su teoría, la idea fundamental del autor es que cada acción económica comprende, en sí misma, la totalidad del sistema social y, en cuanto aquello, el investigador social debe dotarse de instrumentos de conocimiento que incorporen lo multidimensional y multifuncional de las prácticas sociales, para construir desde ahí, modelos históricos que razonen, en “tiempos lentos”, las acciones e instituciones económicas tal como se presentan a la observación empírica (Bourdieu, 2008b).

Tal idea no es sino una crítica acérrima a la ciencia económica en tanto ciencia pura, como racionalización formal deshistorizada y deshistorizante, que reivindica, por el contrario, el arraigo social de las prácticas económicas como elemento esencial para comprender las instituciones históricas.

De este modo, la formalización y formulación matemática de la ciencia económica, es un elemento central a desbordar desde la reconstrucción histórica de los “agentes” y desde la reconstrucción histórica del propio “campo” económico.

Así, sobre la estructura del campo económico, Bourdieu, señala:

“Para romper con el paradigma dominante es preciso –tomando nota, en una visión racionalista ampliada, de la historicidad constitutiva de los agentes y de su espacio de acción- intentar construir una definición realista de la razón económica como encuentro entre disposiciones socialmente constituidas (en la relación con el campo) y las estructuras, también socialmente constituidas, de ese campo” (Bourdieu, 2008b: 221).

De los elementos anteriores, el autor considera que la estructuración del campo económico y sus específicas relaciones de fuerza dominantes-dominados, están determinadas por las interrelaciones de las “fuentes de campo”, que en este caso, son las diferentes empresas productoras en tanto agentes de producción.

Así, el volumen y la “estructura del capital” específico de las empresas es lo que determinará la “estructura de campo” que a ellos mismos determina, y tales tipos de estructuras y volumen de capital, son los siguientes:

- a) El capital financiero, que es el dominio de los recursos financieros que constituye y determina la condición de acumulación y formación de todas las otras formas de capital;
- b) El capital cultural o capital tecnológico, que aglutina los recursos científicos que proyectan la investigación, y los recursos técnicos que incluye los métodos, las rutinas y el conocimiento práctico que cuantifica el rendimiento y el gasto de mano de obra y capital;
- c) El capital comercial, que obedece a los valores de cambio imbricados en las redes de distribución (de almacenamiento y de transporte) y servicios de marketing;
- d) El capital social, que “es el conjunto de los recursos movilizados (capitales financieros, pero también información, etc.) a través de una red de relaciones más o menos extensa y más o menos movilizable que procura una ventaja competitiva al asegurar rendimientos más elevados de las inversiones” (Bourdieu, 2008b: 222); y,
- e) El capital simbólico, que es el control de los recursos intangibles de conocimiento e información que otorga el poder de capturar la confianza de los jugadores alienados afectando sus acciones y perspectivas dentro del campo y en relación con los demás.

De este modo, la estructura de campo económico cristaliza por las relaciones de fuerza entre las diferentes empresas, y estas relaciones, están determinadas por las estructuras de distribución del capital y las estructuras de distribución de los costos y tamaños de las mismas empresas.

Así, las empresas dominantes configuran el estado global del campo, y su interés en el juego, radica en el aumento de la demanda para no perder el promedio de sus ganancias, circunstancia en la que asoma un elemento muy importante para nuestra perspectiva de la crítica comunicacional, pues desde su oferta, la industria prefigura nuevos usuarios y nuevos usos intensivos para los productos ofrecidos. Y esta idea se asocia al elemento constituyente de la lucha dentro del campo económico, pues ante todo, las empresas deben resguardar su posición dominante frente al desafío que las otras “fuentes de campo” privilegiadas, hacen por medio de innovación permanente.

De este modo, finalizamos con una cita textual del profesor Bourdieu que da cuenta de los elementos que configuran el campo económico como campo de luchas:

“Las empresas libran en él acciones que dependen, en sus fines y su eficacia, de su posición en el campo de fuerza, es decir, en la estructura de la distribución del capital en todas sus formas. Lejos de estar frente a un universo sin gravedad ni restricciones, en el que puedan desarrollar sus estrategias a voluntad, están orientadas por las restricciones y las posibilidades inscriptas en su posición y por la representación que pueden hacerse de esa posición y la de sus competidores, en función de su información y sus estructuras cognitivas” (Bourdieu, 2008b: 227).

Referencias bibliográficas

BOLAÑO, C. (2005): “Economía política y conocimiento en la actual reestructuración productiva”, en BOLAÑO, C.; MASTRINI, G.; y SIERRA, F. (2005) (Eds.): *Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires, Editorial La Crujía

BOURDIEU, P. (2009): *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba Editores.

BOURDIEU, P. (2008a): *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos*, México D.F., Siglo XXI Editores.

BOURDIEU, P. (2008b): *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Editorial Manantial.

BOURDIEU, P. (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Editorial Anagrama.

FUENTES, R. (2008): “El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación”. *Ponencia para el GT Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación, IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, ALAIC/ ITESM-CEM, México, octubre 9-11 de 2008*

FUENTES, R. (2004): “La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: Una propuesta de re-conocimiento para el campo de estudios de la comunicación”, en FUENTES NAVARRO, R. (Coord.) (2004): *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la Comunicación en México*. Jalisco, Ediciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

SIERRA, F. (2006): *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, Barcelona, Gedisa.